



Jornades de Foment de la Investigació

**LA EDUCACIÓN
MUSICAL COMO
MODELO PARA
UNA CULTURA
DE PAZ**

Autor

Alberto CABEDO.

La educación musical como modelo para una cultura de paz

Alberto Cabedo Mas

Investigador del Máster Internacional en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo

Universitat Jaume I, Castellón

ÍNDICE:

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 3 |
| 1. La Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela..... | 4 |
| 2. Jóvenes venezolanos: un colectivo complejo con grandes potencialidades..... | 5 |
| 3. La generación de escenarios de paz a través de la música..... | 6 |
| 4. La música: un espacio abierto para la mediación..... | 9 |
| 5. El resultado: un ejemplo de empoderamiento pacífico..... | 10 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 11 |

INTRODUCCIÓN:

En el presente trabajo se pretende analizar las principales propuestas que fomentan y crean espacios propicios para la paz, partiendo del convencimiento de que la paz perfecta sólo existe en el plano de la utopía, es decir, en un mundo alejado de la vida real de las personas. En la existencia real de la vida humana, la paz únicamente se manifiesta de modo parcial e imperfecto, como un camino inacabado y un proyecto en construcción, susceptible de ser mejorado en cada momento de la existencia humana (Muñoz, 2001).

Nuestra propuesta de configuración de un escenario propicio para la paz se va a elaborar a partir de un estudio de la versatilidad de la música y su efectividad para generar vínculos de convivencia entre las personas. Estamos plenamente convencidos de que el ámbito cultural de la música es más amplio que su estricta vertiente artístico-estética, evidenciando que mediante la música se pueden configurar y estimular escenarios sociales, dado el proceso de socialización que el fenómeno musical representa, así como el paso hacia la intersubjetividad favorecido por el hecho musical que fomenten nuevas culturas para hacer las paces (Martínez Guzmán, 2001: 114). Además del ámbito estético y cultural de la música, vamos a destacar y descubrir nuevas dimensiones sociales, como la comunicación o el consumo (Hormigos Ruiz, 2008: 21), a partir de las cuáles se establecen propuestas de convivencia social mediante ellas se generan ofertas válidas para transformar pacíficamente conflictos y generar espacios de paz.

Para que nuestra reflexión sea certera y eficaz nos será imprescindible reconocer la complejidad y la conflictividad de la situación real que subyace en el ámbito y escenario particular elegido: El Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. A partir del análisis básico de estos presupuestos podremos descubrir la configuración de espacios de paz que no sólo responden a una matriz comprensiva e integradora, sino que permite también la gestión pacífica deseada (Muñoz, 2001).

El contexto concreto que tomamos y analizamos es el de un escenario real, la Fundación de las Orquestas de Venezuela; estudiaremos cuáles han sido mediante la actividad musical los valores promovidos y que han servido para la creación de escenarios de cultura de paz. Hacer música exige la sincronía de voces e instrumentos para poder lograr un conjunto armonioso, hacer música significa compartir y convivir, hacer música fomenta la cultura de interdependencia y colaboración.

1. LA FUNDACIÓN DEL ESTADO PARA EL SISTEMA NACIONAL DE ORQUESTAS JUVENILES E INFANTILES DE VENEZUELA

La *Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela* (FESNOJIV) es una obra social del Estado venezolano, fundada por el maestro José Antonio Abreu, para la práctica colectiva de la música mediante la incorporación a la orquesta sinfónica y el coro, como instrumentos de educación social y desarrollo comunitario. En 1975, el maestro José Antonio Abreu y ocho jóvenes estudiantes de la antigua Escuela de Música José Ángel Lamas se reúnen con el sueño de crear un programa musical de características pedagógicas propias y particulares, que ofreciera a los jóvenes la posibilidad de realizar prácticas en conjunto. Este sueño comenzó bien pronto a vislumbrar un próspero futuro y un modelo educativo muy importante para la juventud venezolana.

En un primer momento, el maestro José Antonio Abreu convoca a un colectivo de jóvenes músicos de Caracas y de otras localidades del país, con el fin de crear una Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil de Venezuela. Tan sólo un año después de su creación, esta joven orquesta ya había sido elogiada no sólo en ámbitos nacionales, sino en festivales de Jóvenes Orquestas Internacionales como el de Aberdeen (Escocia).

Poco a poco la orquesta se fue consolidando hasta llegar a ser considerada como una de las orquestas de jóvenes que goza de gran prestigio en el ámbito iberoamericano y obtiene gran reconocimiento entre los especialistas mundiales. Ha interpretado su música en algunas de las salas más prestigiosas de todo el mundo y ha tocado bajo batutas de directores de fama internacional, acompañando a solistas de reconocido prestigio, incluso grabando música para sellos internacionales.

La brillante carrera artística de la Joven Orquesta venezolana ha servido para que le fuese otorgado el Premio Internacional de Música de la UNESCO en reconocimiento a la constancia, los logros y al modelo que representa para la juventud del mundo. Recientemente, en 2008, también ha sido reconocida en España su importante labor artística y educativa mediante la concesión del premio Príncipe de Asturias de las Artes.

Fruto de todos los méritos y éxitos obtenidos por la Orquesta, el proyecto del maestro José Antonio Abreu comenzó a expandirse, germinando nuevas jóvenes orquestas en diversos espacios venezolanos. Estas jóvenes orquestas se agruparon en una sociedad (FESNOJIV) con una misión conjunta clara y un propósito común: el rescate pedagógico, ocupacional y ético de la infancia y la juventud mediante la instrucción y la práctica colectiva de la música. Al mismo tiempo, esta práctica musical incidirá muy positivamente en la capacitación, prevención y recuperación de los grupos más vulnerables del país y en importantes resultados en cuanto al desarrollo artístico. Ello se sustentará en la convicción de que la misión del arte en el colectivo de jóvenes y niños al que dicha propuesta va destinado, trasciende el plano de los valores meramente estéticos, puesto que su dominio abarca la formación integral de la personalidad del individuo, propiciando la inserción de éste en una vida social constructiva, fecunda y ascendente (Abreu, 2000).

Actualmente, esta Fundación cuenta con más de 180 núcleos activos que acogen a más de 350000 niños, niñas, adolescentes y jóvenes, integrando una compleja y sistemática red de orquestas y coros juveniles e infantiles.¹

El análisis de la labor realizada por la Orquesta venezolana nos permite descubrir y explicar cómo desde la misión establecida por la FESNOJIV y desde la concepción o filosofía que justifica el trabajo realizado por la Fundación, esta asociación musical ha logrado crear espacios de construcción de paz y ha facilitado el empoderamiento de los jóvenes músicos.

2. JÓVENES VENEZOLANOS: UN COLECTIVO COMPLEJO CON GRANDES POTENCIALIDADES

La realidad social de Venezuela es la de una sociedad que presenta grandes desigualdades. Si bien como nación es considerada como *un país en vías de desarrollo*, su economía, basada en gran medida en la exportación petrolífera, está clasificada como economía potente, con niveles relativamente altos de desarrollo, y dotada de buena solvencia financiera². Sin embargo, junto a los datos estadísticos que indican una buena solvencia económica, nos encontramos ante una sociedad en la que se pueden distinguir notorias y lamentables desigualdades. Ciertamente existen ciudadanos que poseen un potencial económico muy considerable, pero la gran parte de la población venezolana vive por debajo del umbral de la pobreza, en condiciones que distan bastante de lo que se considera como un *estado de bienestar*.

La institución musical creada por el maestro José Antonio Abreu, la FESNOJIV, ejerce una labor directa con jóvenes músicos de diferentes clases sociales. De este modo, si bien hay componentes de la orquesta que provienen de familias adineradas, la mayor parte de ellos son personas que provienen de las clases sociales más humildes de la sociedad venezolana. Esta amalgama de ciudadanos provenientes de situaciones sociales tan diferentes genera un colectivo de personas con una importante diversidad y complejidad. Nos encontramos con un numeroso grupo que va a gestionar sus intereses y su racionalidad de manera muy distinta, optimizando de distintas maneras su instinto de supervivencia y su adaptación al medio o realidad social en la que debe incorporarse, hasta encontrar su equilibrio dinámico particular.

La unión de estos diversos colectivos, diferenciados por su posición social y también por el rol social asignado, conlleva necesariamente una situación que, por compleja, será eminentemente conflictiva. El trabajo conjunto de estos colectivos requiere una gestión pacífica de los conflictos que emergen como resultado de dicha complejidad. En la adecuada disolución de los problemas encontramos un buen ejemplo de lo que llamamos

¹ Información obtenida de la página web oficial de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, disponible en <http://www.fesnojiv.gob.ve>, visitado el 14 de abril de 2009.

² El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es de 0,792, situado en el puesto 74 de la lista de países mundial, según el *Human Development Report 2007/2008*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2007). Su Producto Interior Bruto (PIB) per cápita, en dólares internacionales es de 12867,609, coincidiendo con el puesto 63 en la comparativa mundial, según el Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Database*, de octubre de 2007

paz imperfecta. En este sentido, la paz posible en escenarios semejantes será esa respuesta a la complejidad existente.

La consideración de esta complejidad lleva consigo necesariamente al convencimiento de que un colectivo de estas características posee también grandes potencialidades, horizonte futuro en el que van a vivir sus necesidades (Max-Neef, 1998: 25). Podemos imaginar que en un grupo como el de la Orquesta Joven venezolana se encuentran individuos que presentan necesidades o carencias axiológicas de todo tipo, desde la afirmación de los esfuerzos para lograr la subsistencia, la protección, el afecto y el entendimiento, hasta los deseos de identidad o incluso de libertad. De acuerdo con las teorías propias de los modelos antropológicos y ontológicos más significativos, estas necesidades o carencias, según cómo se gestionan, serán transformadas en importantes potencialidades y esperanzadoras orientaciones.

Los modelos pedagógicos orquestales y el hecho musical en sí pueden contribuir en gran medida a despertar y explotar estas potencialidades del colectivo orquestal, generando propuestas susceptibles de formar espacios de mediación que incluyan el compromiso en la construcción de la cultura de paz, empoderándose y promoviendo esferas de conformación del poder integrativo, que conllevará adicionalmente un poder productivo, tanto para el colectivo como para el individuo.³

3. LA GENERACIÓN DE ESCENARIOS DE PAZ A TRAVÉS DE LA MÚSICA

En primer lugar, debemos asumir que la conflictividad en la que viven inmersos algunos de los miembros de la Orquesta es significativamente elevada. Muchos de ellos soportan, o han soportado, frecuentemente escenarios de fuerte *violencia directa* y principalmente *estructural* (Galtung, 2003: 20). No olvidemos que hablamos de jóvenes de corta edad que tal vez no han sido jamás escolarizados, o incluso viven inmersos en ambientes en los que es frecuente la drogadicción o prostitución infantil. Podemos afirmar que algunos de ellos han vivido una fuerte desestructuración social.

Al hablar de perspectivas de paz en las relaciones propias de este colectivo tan complejo, debemos asumir que la conflictividad a la que están sometidos los integrantes del grupo es una conflictividad abierta. Como espectadores podemos pensar que los escenarios, resultado de las relaciones interpersonales, o la gestión de esta conflictividad se producen frecuentemente de modo violento. No obstante, no debemos caer en el peligro de la descompensación conceptual y epistemológica entre la violencia y la paz, mediante la cuál asumimos que las gestiones violentas van a ocupar la mayor parte del espacio de mediación y, por tanto, reduciendo a insignificantes los espacios de paz (Muñoz, 2001: 50). La conflictividad de la que hablamos se gestiona mayoritariamente de forma pacífica; sólo por ello podemos asumir que esa conflictividad es abierta, y podemos, por tanto, establecer formas de deconstrucción de la violencia que nos llevarán a escenarios de paz directa, paz estructural y paz cultural.

³ Para ampliar más esta idea véase: Boulding, Kenneth (1993): *Las tres Caras del Poder*. Barcelona, Paidós.

La propuesta de educación musical propia de la FESNOJIV va a permitir a muchos de los miembros del grupo la generación de espacios de deconstrucción de la violencia y construir nuevos espacios pacíficos gracias a la colaboración necesaria del hecho pedagógico-musical. De este modo, se ofrece una respuesta alternativa a niños y niñas que viven en las calles y se mueven por estos ámbitos de desestructuración social. Algunos de estos individuos han ejercido su libertad integrándose en este proyecto musical, que en primera instancia puede cumplir una importante función preventiva, debido a que contribuye a fomentar el uso adecuado del tiempo libre; en algunos casos, en virtud de esta modalidad integradora, los niños, adolescentes y jóvenes se mantienen alejados de las drogas, el alcoholismo, la prostitución, la violencia directa o la delincuencia. Este proyecto educativo y, en definitiva, la inclusión en el movimiento orquestal y coral proporcionarán a estos estratos sociales tan vulnerables y excluidos de la acción pedagógica la consecución de nuevas metas y proyectos. La formación musical de los jóvenes se nos presenta como un signo de revolución y vanguardia para el rescate de las nuevas generaciones. En esta concepción didáctica de la Orquesta, la dinámica de consenso entre los miembros del grupo que exige la armonía musical deja de concebirse como algo utópico para convertirse en una realidad tangible.

Los quehaceres musicales, junto con la apuesta pedagógica propia de la Orquesta, generarán en el individuo un desarrollo intelectual que tratará de suplir la decadente educación a la que ha sido sometido, fruto de la violencia estructural que ha sufrido en el ambiente del que procede. Proyectos de escolarización y adaptación, así como hábitos socialmente correctos van a corregir y mejorar de manera sustancial la deficiencia educativa, permitiéndole empoderarse de manera integradora. Adicionalmente, se provee la capacitación laboral en la especialidad de construcción y reparación de instrumentos musicales, con el objetivo de afianzar una red nacional de microempresas que fabrican instrumentos destinados al mercado nacional y latinoamericano, permitiendo al individuo descubrirse de igual modo productivamente. Algunos de los músicos jóvenes adquirirán un nivel musical y técnico sustancialmente elevado, que les ofrecerá la posibilidad de trabajar profesionalmente en el ámbito de la música, no sólo en orquestas y conservatorios nacionales, sino también a nivel internacional.

Si recordamos que las dimensiones sociales de la música van más allá del mero hecho artístico e incluyen ámbitos como el de la comunicación, del consumo y de la cultura en general, podemos afirmar que, por su índole técnica y artística, el quehacer orquestal y coral entre jóvenes y niños implica, necesariamente, la formación de un espíritu solidario y fraterno, un vigoroso desarrollo de la autoestima y el cultivo de los valores estéticos y éticos. De ahí su gran utilidad en todo lo concerniente a la formación de la personalidad, al despertar de la mente y al desarrollo de la sensibilidad y de la capacidad de comunicación. A su vez, el niño y el joven adquieren herramientas que lo impulsan a transmitir sus conocimientos y vivencias. Así pues, en la esfera personal es relevante el desarrollo espiritual, moral, intelectual y afectivo de los niños y niñas, adolescentes y jóvenes, involucrados en este gran programa musical.

Para jóvenes y niños, hacer música juntos implica convivir entrañablemente en ámbito de perfección y afán de excelencia. En rigurosa disciplina de concertación, sincronía y armónica interdependencia entre secciones, voces e instrumentos. Inconcebible por demás, el quehacer musical juvenil e infantil sin una actitud que no implique ardorosa entrega al descubrimiento, la comprensión y el dominio de la música. Un darse plenamente a la obra, un valorar con amor y con espíritu, pero también con mesura y severo control intelectual al compás, al ritmo del sonido en el tiempo. Es así como la comunidad orquestal alcanza aquel sublime y complejo equilibrio de valores, múltiple, dinámico y sutil que hace posible la incitante comunicación conceptual, emocional y social del mensaje sonoro. De esta manera constituyen las orquestas juveniles e infantiles vehículo idóneo para la iniciación certera y oportuna de jóvenes y niños en una vida social que es Cultura de Paz en la solidaria coexistencia (Abreu, 2000: 113).

Los integrantes de las orquestas infantiles y juveniles adquieren autoestima, seguridad y confianza en sí mismos, disciplina, paciencia, constancia, solidaridad, compromiso y responsabilidad. Estas actitudes positivas se ven reflejadas en la práctica musical, reconocen el valor del esfuerzo personal para alcanzar las metas propuestas y explicitan la importancia del aporte individual para el logro colectivo. Estos valores constituyen excelentes medios para introducir las genuinas *Culturas para hacer las Paces* (Martínez Guzmán, 2001). La experiencia orquestal desde muy temprana edad permite el crecimiento individual dentro de un sano y fecundo ámbito grupal que influye en el logro de inestimables ganancias intelectuales, sociales y afectivas como la adquisición de principios y destrezas que favorecen el trabajo en equipo y el liderazgo constructivo.

Además de todos estos valores culturales, que estimulan la deconstrucción de la violencia no sólo la directa y estructural, sino también la cultural, el proceso educativo musical tratará de inculcar otra serie de escenarios y valores fuertemente relacionados con culturas de paz.

Uno de ellos estará relacionado con la salud, en particular con la salud como construcción cultural que va a responder a las necesidades de este entorno social específico, donde podremos distinguir una dimensión conceptual y otra conductual (Alarcón, 2003: 1063). De este modo, en primera instancia se promueven unos hábitos de higiene que necesariamente mejorarán la salud del colectivo. Adicionalmente, el proceso educativo de la Orquesta adelanta un programa especial de alcance nacional para niños, adolescentes y jóvenes con necesidades especiales, con miras a su tratamiento y rehabilitación mediante los métodos y técnicas inherentes a la musicoterapia.

La concepción actual de los quehaceres musicales ha defendido y en gran parte conseguido la no distinción del rol de género. El género masculino y el femenino son igualmente competentes en el hecho musical y no incide en los resultados positivos de la Orquesta. Por ello, desde esta concepción musical, la dinámica propia de la armonía musical propugna la superación de las desigualdades de género existentes en los sustratos culturales de los que provienen los miembros de la Orquesta.

Por último, cabe destacar que los integrantes del amplio proyecto musical tanto de la Orquesta como de los coros, al ejercer su labor concertista, se desplazan a otros países y desarrollan intercambios entre orquestas o entre individuos de diversas orquestas. Este hecho va a promover el descubrimiento no sólo de la multiculturalidad, sino de la interculturalidad para la construcción de un fin común: la música. Y la misma música que interpretan, no sólo se compone de programas de compositores clásicos occidentales, sino que incluye también la interpretación de músicas populares de diversas culturas. Por ello descubrirán ámbitos culturales de otras sociedades, colectivos o países. Se descubrirá, mediante estas prácticas de comunicación, el valor de la interculturalidad en escenarios de cooperación pacífica (Siankope, 2004: 16).

4. LA MÚSICA: UN ESPACIO ABIERTO PARA LA MEDIACIÓN

El hecho musical, dada su concepción social comunicativa, es idóneo para establecer espacios abiertos de mediación. La virtualidad esencial de la música como elemento mediador se explicitará gracias a la interacción musical entre personas, grupos o sociedades, promoviendo la creación de relaciones de empatía específicas, que pueden ser más fuertes que la mayor parte de formas de trato social. Una interacción de este tipo no sólo será beneficiosa para el hecho musical, sino también para cualquier situación social, reforzando de este modo la conciencia individual y colectiva. El hecho de la música como resultado de concertación y sincronía ejerce una fuerte acción de mediación, y sus espacios mediadores (conciertos, etc.), son neutros en esencia, pero sus resultados o consecuencias pueden desencadenar situaciones de paz o de violencia.

En el caso particular de la FESNOJIV encontramos latente un espacio de mediación que beneficia a la sociedad y a los políticos de Venezuela. Un proyecto de tal envergadura, al menos en sus inicios, ha necesitado de una financiación inicial, pues la música, como la mayoría de eventos culturales en la sociedad, acostumbra en sus inicios a ser deficitaria en términos económicos. Los fundadores del proyecto dinamizante de la Orquesta ejercieron un importante espacio de mediación gracias al proyecto musical, que les permitió gestionar un conflicto existente entre las autoridades políticas y los estratos sociales marginados. A medida que han avanzado y mejorado los trámites mediadores, la sociedad venezolana se ha beneficiado y el hecho musical de la Orquesta ha sido vitoreado internacionalmente. Las relaciones entre el Estado y la FESNOJIV han ido aumentando, hasta que el mismo proyecto musical ha pasado a formar parte de la política social del Estado. Con ello, la financiación económica para la Orquesta se ha incrementado sustancialmente y, gracias a las ayudas recibidas, se ha podido ampliar su incidencia social.

Uno de los frutos más importantes de esta mediación educativa ha sido el ejemplo mimético que se ha generado en otros países, siendo más de veinte los que disfrutan ya de una Asociación de Jóvenes Orquestas. De entre ellos podemos citar los siguientes: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Escocia, Estados Unidos (Baltimore, Birmingham, Nueva York), Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad y Tobago, y Uruguay.

Todas estas asociaciones han emprendido campañas de intercomunicación, logrando establecer espacios de mediación y de relación entre las diversas asociaciones que han permitido un enriquecimiento mutuo compartido y por ello más sólido.

5. EL RESULTADO: UN EJEMPLO DE EMPODERAMIENTO PACÍFICO

Como conclusión, me gustaría destacar los resultados que se han obtenido de esta propuesta musical que no sólo ha producido grandes éxitos artísticos sino que ha facilitado la construcción de una cultura de paz. Mediante unas iniciativas pacíficas, se han conseguido fines que probablemente en sus inicios se escapaban de las pretensiones del proyecto orquestal, pero que desde nuestra perspectiva reflexiva nos indica un excelente camino hacia el *empoderamiento pacífico* (Muñoz, 2001) de los jóvenes músicos. No sólo se trata de excelentes resultados a nivel de construcción de espacios de paz, sino también a niveles de relación personal, de sociedad o de estado; en definitiva, en beneficio de la realidad humana en general. La misión del arte en nuestra época trasciende la dimensión estética y se proyecta en importantes valores éticos.

El colectivo de niños y jóvenes, así como de sus familiares, integrados en el proyecto educativo de la Orquesta venezolana han adquirido el pleno convencimiento de que tienen poder, de que disfrutan de la posibilidad de ejercerlo y de que lo pueden ejercer mediante gestiones pacíficas. Por esta razón están en buenas condiciones para empoderarse y, de hecho, en poco tiempo han podido disfrutar de excelentes resultados. Sabemos que esta forma de ejercer el poder es laboriosa y no fácil de construir, pero su grado de legitimación es muy alto, dado que contribuye especialmente a la capacidad de movilizar a los demás pacíficamente (López Martínez, 2001: 377).

Ante todo, se ha podido comprobar cómo la decisión de ejercer este poder propio ha llevado a muchos miembros del grupo a desligarse de sus anteriores situaciones de violencia estructural, hallando salidas profesionales y obteniendo la posibilidad de realizarse a sí mismos, no sólo de manera integradora, sino también productivamente. Este resultado educador de la Orquesta no sólo beneficia a un individuo en particular, sino que conlleva beneficios para todo un núcleo familiar. El proyecto musical ha contribuido a la promoción de del músico joven y ha engendrado una imagen exitosa de los músicos profesionales venezolanos al dar a los participantes la posibilidad de desarrollar una carrera profesional que goza de estatus y reconocimiento social. Adicionalmente, se ha convertido en estandarte e impregna de éxito a la misma política social del estado venezolano.

A pesar de sus modestos inicios, con el tiempo se ha podido comprobar que el importante trabajo realizado en la Orquesta venezolana ha contribuido a desarrollar las potencialidades del colectivo hasta tal punto, que actualmente sus resultados positivos en el ámbito musical son conocidos mundialmente, llegando a ser considerados por muchos como una de las mejores orquestas jóvenes del mundo. Una de las razones principales que han sustentado y reconocido la labor realizada por la Orquesta, ha consistido en el mensaje

social de haber enseñado que si bien en el pasado la misión del arte fue un asunto de las minorías para las minorías y posteriormente de las minorías para las mayorías, en la actualidad se ha convertido en asunto de las mayorías para las mayorías. Esta práctica constituye un elemento relevante para la formación del individuo que le permite insertarse en la sociedad de manera productiva. La educación artística ha dejado de ser monopolio exclusivo de las minorías y se ha convertido en derecho cultural de todas las clases sociales.

Estas y otras razones son las que han llevado a la FESNOJIV y a sus componentes a ser reconocidos, valorados y galardonados con distintivos tan prestigiosos como el Premio Internacional de Música de la UNESCO y el Premio Príncipe de Asturias de las Artes, ya que sembrar coros y orquestas de jóvenes equivale a sembrar semillas que fácilmente generan culturas de paz.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, JOSÉ ANTONIO (2000): «Venezuela, Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles», en *El contrato global. I Encuentro Internacional sobre Cultura de Paz*, 113-114.
- ALARCÓN, ANA MARÍA Y OTROS (2003): «Salud intercultural: elementos para la construcción de sus bases conceptuales», en *Revista Médica de Chile*, vol.131, no.9, 1061-1065.
- GALTUNG, JOHANN (2003): *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Gernika Gogoratuz.
- HORMIGOS RUIZ, JAIME (2008): *Música y sociedad. Análisis sociológico de la cultura musical de la posmodernidad*, Madrid, Fundación Autor.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, MARIO (2001): «Poder, política y noviolencia», en MOLINA RUEDA, BEATRIZ Y FRANCISCO A. MUÑOZ (ed.): *Manual de Paz y Conflictos*, Granada, Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, VICENT (2001): *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- MAX-NEEF, MANFRED (1998): *Desarrollo a escala humana*, Barcelona,
- MUÑOZ, FRANCISCO A. (2001): «La paz imperfecta en un mundo en conflicto», en MUÑOZ, FRANCISCO A. (ed.): *La paz imperfecta*, Granada, Universidad de Granada.
- SIANKOPE, JOSEPH Y OLGA VILLA (2004): *Música e interculturalidad*, Madrid, Catarata.